

tenido enfermedad, y para agradecer á la Santa este beneficio, le hizo vn Templo magnifico, y en él á su santo cuerpo vn sepulcro, al qual concurría continuamente gran multitud de gente, para pedir favor al Señor por medio de Santa Inés, y muchos de los que venian enfermos bolvian sanos, y los affigidos consolados, y cõtentos. Perseverò Cõstancia virgen hasta la muerte, y movió con su exemplo á muchas donzellas illustres á seguir esta celestial virtud, para vencer perfectamente las guerras, y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce Esposo en la Corte Celestial con aquella diadema que él tiene aparejada á los que por su amor huyen las blanduras, y deleites sensuales. El Martyrio de Santa Inés fue á los veinte y vno de

8 avo. f. 2.
ag. 743.
d mb ref.
er. 90. c.
ib. 1. d
virginib

Enero del año del Señor de treientos y quatro imperando Diocleciano, y Maximiano. Entre las obras de San Ambrosio anda la vida de Santa Inés, y él haze mencion della en el Sermon 90. y en el libro primero de las Virgines, San Damafo, San Gregorio en la homilia 11. y 12. Prudencio en vn hymno, y San Isidoro. Y San Geronymo, escribiendo á Demetriade, dize estas palabras: *La vida de Santa Inés, alabada con letras, y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias, la qual vençió su tierna edad, y al Tyrano, y consagrò su castidad, con el Martyrio.* Y San Maximo en vn Sermon dize: *O Virgen gloriosa, que exemplo de nuestro amor dexado á las Virgines para que le imiten. O como les enseñasteis á responder, despreciando la riqueza del siglo, desechando los deleites del mundo, y amando á sola la hermosura de Christo. Allegaos donzellas, y en los tiernos años de su niñez aprended á amar á Christo con virtuosas llamas de amor. Dize Inés, que quiere serle leal á su Esposo, y que desea aquel solo, que no rehúso morir por ella. Aprended Virgines de Inés que así está abrasada del amor divino, y tiene por basura todos los tesoros, y delicias de la tierra. Esto dize San Maximo Obispo.*



LA VIDA DE SAN VICENTE
Martyr.

EL ilustrissimo Martyr S. Vicente nació en la Ciudad de Huesca, y crióse en la de Zaragoza, cabeça del Reyno de Aragon. Su padre se llamó Enrique, y su madre Enola. Desde niño se inclinó á las obras de piedad, y virtud, se dió á las letras, y finalmente fue ordenado de Diacono, por San Valerio Obispo de Zaragoza; el qual, por ser ya viejo, è impedido de la lengua, encomendó á San Vicente el oficio de predicar. Eran Emperadores en este tiempo Diocleciano, y Maximiano, tan cruels Tyranos, y fieros enemigos de Iesu Christo, que nunca se vieron hartados de sangre de Christianos, pensando por este camino tener gratos á sus falsos dioses, y establecer con el favor dellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores á España por Prefidente, y ministro de su impiedad á Daciano tan ciego en la supersticion de sus dioses, y tan bravo, y furioso en la fiereza como ellos. Llegò este monstruo á Zaragoza: hizo grande estrago en la Iglesia de Dios, atormentò, y matò á muchos Christianos, prendió á otros, y entre ellos á San Valerio Obispo, y á San Vicente Diacono suyo, que eran los dos que mas le podian resistir, y en quien todos los otros Christianos tenían puestos los ojos, y cuyo exemplo, y gran fortaleza mas los podía esforçar. Pero queriendo el Prefidente tratar mas de espacio la causa de estos Santos, los mandò llevar á la Ciudad de Valencia á pie, y cargados de hierros, y ellos fueron con mucha pobreza, y maltratamiento de los ministros, que por esta crueldad pensavan ganar la gracia de su amo. Llegados á Valencia, los echaron en vna cárcel obscura, hedionda, y penosa, donde estuvierò muchos dias apretados de hambre, y de sed, de cadenas, y prisiones, pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensava el Prefidente, que con el tiempo, y maltratamiento ablandaria aquellos corazones esforçados; mas sucedióle tan al contrario, que quanto mas los affigia, tanto mas se alentavan, y con el fuego de la tribulaciõ respandecia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobravan fuerças con las penas. Mandòlos Daciano trar delante de sí, y como

A 22. DE
ENERO.

como los viò sanos, robustos, y alegres, pensando que con la hambre, y sed, y los trabajos de la dura cárcel, estarian marchitos, desmayados, y confundidos, enojóse sobremanaera contra el carcelero, creyendo que los avia regalado, y dixole: Esto es lo que te he mandado? Assi han de salir de la cárcel fuertes, y luzidos los enemigos de nuestro Imperio? Y bolviendose á los Santos Martyres, dixo: Qué me dizes Valerio? quieres obedecer á los Emperadores, y adorar á los dioses que ellos adoran? Y como el santo viejo respondiesse manfamente, y quedo, por el impedimiento de su lengua, no se entendiesse bien su respuesta, tomó la mano San Vicente, y con grande espíritu, y fervor dixo á Valerio: Qué es esto padre mio? porqué hablas entre dientes, como si tuvieses temor deste perro? Leváta la voz, para que todos te oygan, y la cabeça desta serpiente infernal quede quebrantada: y si por tu mucha edad, y flaqueza no puedes, dame licencia, que yo le responderè. Y avida la licencia, dixo á Daciano: Esos tus dioses, Daciano, sean para ti, ofreceles tu incienso, y sacrificio de animales, y adóralos como á defensores de nuestro Imperio, que nosotros los Christianos sabemos que son obras de los que las fabricaron, y que no sienten, ni se pueden mover, ni oír á quien los invoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artifice, que criò el Cielo, y la tierra por su sola voluntad, y con su singular providencia rige, y gobierna esta máquina del mundo. A este solo Señor tenemos por Dios, á él adoramos, á él reverenciamos, y á su benditissimo hijo Iesu Christo, que vestido de nuestra carne murió por nos en la Cruz, y para pagarle (de la manera que podemos) aquel infinito amor con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, deseamos padecer muchos tormentos, y derramar la sangre, y dar la vida por su santissima Fè.

Con estas palabras cobraron grande esfuerço los Christianos que estavan presentes, y el Prefidente grande indignacion. Mandò que el santo Obispo fuesse desterrado, y San Vicente cruelmente atormentado. Desnudarle los sayones, cueganle de vn alto madero, estirarle con cuerdas de los pies, y descoyũtan sus sagrados miembros; y en el mismo tormento le hablava Daciano, y dezia: No ves cuytado, como está def-

pedaçado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martyr, con rostro alegre, y risueño respondió: Esto es lo que siempre deseè, créeme Daciano, que ningũ hombre me podia hazer mayor beneficio, que el que tu me hazes, aunque sin voluntad de hazerle. Mayor tormento padeces tu, viendo que tus tormentos no me pueden vencer, que el que yo padezco. Por tanto yo te ruego, que no te amanes, ni afloxes vn punto el arco que contra mi tienes flechado, porque quanto mas cruels fueren tus factas, y tanto mas gloriosa será mi corona, y yo cumplirè mejor con el deseo que tengo de morir por aquel Señor, que por mi murió en la Cruz. Saliò de sí con estas palabras el fiero Tyrano, y con los ojos turbados, echando espumajos por la boca, y dando bramidos como vn leon, arrebatò los açotes sangrientos de mano de los verdugos, y comenzó á dar cõ ellos, no al santo Martyr, sino á los mismos verdugos, llamandolos floxos, mugeres, y gallinas. Entõces Vicente mirò á Daciano blandamente, y dixole: Mucho te debo Daciano, pues hazes oficio de amigo, y me defiendes; hieres á los que me hieren; açotas á los que me açotan, y maltratas á los que me maltratan. Todo esto era echat azeyte en el fuego, y encender mas el animo del Tyrano, viendo hazer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo Levita, y hablava su espíritu, y con lo que el espíritu hablava, la impiedad del Tyrano quedava convencida, y el Martyr cobrava fuerças. Mandò Daciano á aquellos sayones, que continuassen sus tormentos, y con garfios, y vñas de hierro rásgassen el santo cuerpo, y ellos lo hizieron con extraño furor; mas el São, como si no fuera de carne, ni fientera sus dolores, assi hazia escarnio de aquellos cruels atormentadores, y les dezia: Qué flacos sois, qué pocas fuerças teneis, por mas valientes os tenia. Estavan los verdugos cançados de atormentar al Santo, y èl no lo estava de ser atormentado. Ellos avian perdido el aliento, y no podían passar adelante en su trabajo, y nuestro Vicente estava muy alèrado, y gozoso, y cobrava nuevas fuerças de sus penas; para q̄ (como dize S. Agustín) cõsideremos en esta passiõ la pacienciã del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la pacienciã del hombre, parece increíble; si miramos el poder de Dios, no tenemos de que maravillarnos. Vistiò-

Aug. f. 1.
de Sãtis
tom. 10.

Vistióse Dios de la flaqueza del hombre, y por esso sudó sangre quando oró en el Huerto, por la terribilidad de los tormentos que se le representavan, y vistió el hombre de la virtud de su deidad, para que passe los suyos con fortaleza, y alegría; y el hombre quede obligado á hazer gracias al Señor, por lo q̄ tomó de su flaqueza, y le comunicó de su virtud. Assi lo vemos en S. Vicente, á quié Dios armó de tan divina fortaleza, y constancia, que los tormentos le parecían regalos, las espinas flores, el fuego refrigerio, la muerte vida; y parece que á porfia peleava la rabia, y furor de Daciano, y el animo, y fervor del santo Martyr, el vno en darle penas, y el otro en sufrirlas; pero antes se cansó Daciano en atormentarle, que Vicente en reírse de sus tormentos. Pusieróle en vna Cruz, estendieronle en vna como cama de hierro ardiendo, abrasaronle los costados con planchas encendidas, corrían los rios de sangre, que salían de sus entrañas con tanta abundancia, que apagavan el fuego; la carne estava consumida, y solos los huesos quedavan ya denegridos, y requemados. Mandava el Prefecto echar gruesos granos de sal en el fuego, para que saltando le hiriesen: y el valeroso Soldado de Christo, como si estuviera en vna cama de rosas, y flores, assi hazia burla de los que le atormentavan, y mas de Daciano, el qual viendo vencido del santo moço, mádo que de nuevo le echassen en vna carcel muy obscura, y que la sembrassen de agudos pedaços de texas, y le arrastrassen sobre ellas, para que no quedasse parte de su cuerpo sin nuevo, y agudo dolor; aunque (como dize San Isidoro) no buscó Daciano el secreto, y obscuridad de la carcel, tanto por atormentar con ella á San Vicente, quanto por encubrir su tormento, y la pena que tenia de verse vencido del. Estava el valeroso Levita sobra aquella cama dura, y dolorosa, cō el cuerpo muerto, y con el espíritu vivo, aparejandose para nuevos martyrios, y nuevas penas, quando el Señor mirando á su Soldado del Cielo, tuvo por bien de darle nnevo favor, y mostrar que nunca desampara á los que confían en él. Aviale regalado con la constancia, y alegría en los tormentos, y con el fervoroso deseo de sufrir mas, y con la victoria tan gloriosa de sus penas; aora quiso hazerle otro regalo mayor, librando-

le dellas con espanto de sus mismos enemigos.

Descubrióse en aquella carcel lucia, y ten: brosa vna luz venida del Cielo, sin oírse vna fragancia suavissima, baxaron Angeles á visitar el santo Martyr, el qual en vn mismo tiempo vió la luz, sintió el olor, y oyó los Angeles que con celestial harmonia le recreavan. Turbaronse las guardas, creyendo que San Vicente se avia huido de la carcel, mas el Santo viendolos assi turbados, les dixo: No soy huido, no, aqui estoy, aqui estaré; entrad hermanos, y gustad parte del consuelo que Dios me ha embiado, que por aqui conoceréis quan grande es el Rey á quien yo sirvo, y por quien yo tanto padezco; y despues de averos enterado desta verdad, dezidla á Daciano, y de mi parte, que apareje nuevos tormentos, porque yo ya estoy sano, y aparejado á sufrir otros mayores. Fueron los soldados á Daciano, dixerónle lo que passava, y quedó como muerto, y fuera de sí; y entretanto que pensava lo que avia de hazer, estavan los Angeles dando suavissima musica al Santo Martyr, y haziendole dulcissima compañía, y (como dize Prudencio) habládo desta manera: Ea, Martyr invicto, no temas, que ya los tormentos te temen á ti, y para contigo han perdido toda su fuerza. N. Señor Iesu-Christo, que ha visto tus batallas gloriosas, te quiere ya como á vencedor coronar: dexa ya el despojo desta flaca carne, y vente con nosotros á gozar de la gloria del Parayso.

Passada aquella noche, mandó Daciano que traxessen al santo Martyr en su presencia, y viendo que la crueldad, y fuerza que avia usado cōtra él, le avia salido vana, quiso con astucia, y blandura tentar aquel pecho invencible, que á tantos tormentos avia resistido; y començóle á regalar con dulces palabras, y á dezirle: Muy largos, y muy atroces han sido tus tormentos, razon será que descanses en vna cama blanda, y olorosa, y que busquemos medios con que cobres la salud. No era este zelo, ni caridad, ni arrepentimiento del Tyrano, sino vna sed insaciable de la sangre del Martyr. Queriale sanar, para atormentarle de nuevo, y darle fuerzas, para que pudiesse mas sufrir. Estas son las artes (como dize San Agustín) que el mundo usa contra los Soldados de Christo, alhaga para engañar, espanta

*Prud. in
hymno
de S. Vi.
centio.*

pada para derribar: pero con dos cosas se vence el mundo, con no dexarnos llevar de nuestro apetito, y propia voluntad, y con no dexarnos espantar de la crueldad agena. Mas el glorioso Martyr de Christo Vicente, en viendose tédido en aquella cama blanda, y regalada, aborreció mas las delicias, que las penas, y el regalo que el tormento, dió su espíritu, el qual acompañado de los espíritus celestiales, subió al Cielo, y fue presentado delante del acatamiento del Señor, por quien tanto avia padecido. Embravecióse sobremana Daciano, y dexando aquella máscara de vulpeja, que avia tomado, bolvióse luego á la suya propia de leó, y propuso vengarse del cuerpo del Santo muerto, pues que no avia podido vencerle vivo. Mandó echar el sagrado cuerpo á los perros, y á las fieras, para que fuesse despedaçado, y comido dellas, y los Christianos no le pudiesen honrar. Pero que puede toda la potencia, y maldad de los hombres malvados contra los siervos de aquel Señor, que con tanta gloria suya los desciende en la vida, y en la muerte, y despues de la muerte los haze triunfar, quedando sus enemigos vencidos, y confusos? Estavan los miembros de nuestro vencedor desnudos, y arrojados en el suelo, junto á vn camino, y alli cerca de vn monte, para que las aves del cielo, y las bestias fieras se cecvassen en él: pero en viendo alguna ave de repaña sobre el santo cuerpo, luego salía del monte vn cuervo grande, y graznando, y batiendo sus alas, embestia con el ave atrevida, y con el pico, viñas, y alas, le dava tanta prissa, q̄ la ahuyentava, y se retirava, y se ponía como guarda á vista del santo cuerpo. Vino vn lobo para encarniarle en él, mas el cuervo le asaltó, y se le puso sobre la cabeza, y le dió tantas picadas, y tantos alazos en los ojos, que le hizo bolver mas q̄ de passo á la cueva donde avia salido. O bondad inmensa del Señor, que assi sabe regalar á los suyos! O omnipotencia de Dios, á quien todas las criaturas sirven! Qual fue mayor milagro, q̄ el cuervo traxesse de comer á Elias hambriento, ó que el cuervo hambriento no comiesse del cuerpo muerto de Vincencio; y que no solamente no comiesse, mas que no dexasse comer á las otras aves de rapaña, y fieras hambrientas: O loco furor, y furiosa locura de Daciano! dize S. Agustín, el cuervo sirve á Vincencio, y el lobo le reverencia, y

*Aug. f. 13
de S. Vi.
centio.*

Primera Parte.

Daciano le persigue, y no tiene verguença de posar en su maldad, y de encuetecerle mas contra aquel que las bestias fieras, olvidadas de su fiereza, procuran amparar, y defender.

Supo Daciano lo que passava, y dió gritos como vn loco, y dezía: O Vicente, aun despues de muerto vences, y tus miembros desnudos, y sin sangre, y sin espíritu, me hazen guerra? No, no será assi; y bolviendose á los sayones, y ministros de su crueldad, mandóles que tornassen el cuerpo del santo Martyr, y cosido en vn cuero de bucy, como solian á los patricidas, le echassen en lo mas profundo del mar, para que fuesse comido de los pezes, y nunca jamás pareciese, pensando poder venser en la mar á quié no avia podido vencer en la tierra; como si Dios no fuesse tan Señor del vn elemento, como lo es del otro, y tan poderoso en las aguas, como en la tierra, y el que (como dize el Real Profeta) haze todo lo que quiere en el Cielo, y en la tierra, en el mar, y en todos los abismos. Toman el cuerpo santo de los impios ministros, llevanle en vn barco, tan dentro de la mar, que no se veía sino agua, y Cielo; echanle en aquel profundo abismo, y buelvense muy contentos ázia tierra, por aver cumplido el mandato del Presidente. Mas la poderosa mano del muy Alto, que avia recibido en su seno el espíritu de Vincencio, cogió el cuerpo de en medio de las hondas, para que se pudiese en el sepulcro, y con tanta facilidad, y presteza le traxo sobre las ondas á la orilla del mar, que quando llegaron los ministros de Daciano, que le avian arrojado, le hallaron en ella, y asombrados, y despavoridos no le osaron mas tocar. Las ondas blandamente hizieron vna hoya, y cubrieron el santo cuerpo con la arena que alli estava, como quien le dava sepultura, hasta que el Santo Martyr avisó á vn hombre, que le quitasse de alli, y le enterrasse; mas como él por miedo de Daciano estuviesse tibio, y perezoso en executar lo que le fue mandado, el Santo apareció á vna buera, y devota muger viuda, y le reveló el lugar donde estava su cuerpo, mandandole que le diese sepultura. Hizo la muger varonil lo que no avia hecho el hombre temeroso, y venciendo con su devocion los espantos del Tyrano, tomó el cuerpo, enterrólo fuera de los muros de Valencia, en vna Iglesia, que despues

Psal. 134

Gg pucs

pues se dedicó al Señor en honra del Martyr.

Auguſt.
S. 7. 12.
de Sãctis.

Estas fueron las peleas, y victorias las coronas, y trofeos del gloriosissimo Martyr San Vicente; el qual (como dize San Agustin) tomado de aquel vino, que haze castos, y fuertes à los que lo beben, se opuso al encuentro del Tirano, que contra Christo se embrevecia; sufrió con paciencia las penas, y estando seguro hizo burla dellas, fuerte para resistir, humilde quando vencía porque sabía que no vencía él: sino el Señor en él: y por esto, ni las laminas, y planchas encendidas, ni las sartenas de fuego, ni el culeo, ni las viñas, y peynes de hierro, ni las espantosas fuerças de los atormentadores, ni el dolor de sus miembros consumidos, ni los arroyos de sangre, ni las entrañas abiertas, que se derretían con las llamas, ni todos los otros exquisitos tormentos que le dieron, fueron parte para ablandarle vn punto, y sujetarle à la voluntad de Daciano. Pues que es esto fino mostrarle la fortaleza de Dios en nuestra flaqueza, para que el siervo de Dios, quando fuere menester poner la vida por la honra de su Señor, no tema su flaqueza sabiendo que no ha de pelear él, sino Dios en él? Ya se acabaron la rabia de Daciano y la pena de Vincencio, mas no se acabaron la pena de Daciano, y la corona de Vincencio. En que parte del mundo no se ha derramado, y estendido la fragrança, y gloria deste martyrio? Donde no resuena el nombre de Vincencio? Quié hubiera oido mentar à Daciano, fino por aver leído la passion del que tan gloriosamente le venció? Lo qual todos nos debe animar à la imitacion de nuestro victorioso Vicente, menospreciador del Tirano, vencedor de los tormentos, triunfador de la muerte, del demonio, y del infierno; para que siendo particioneros de sus merecimientos, lo seamos de sus coronas, y triunfos.

Baron 10.
Murio San Vicente à los veinte y dos de Enero del año del Señor de treientos y tres. Escribió S. Agustin dos Sermones deste glorioso Santo, y S. Bernardo otro. Hazen honorifica mencion del, San Leon Papa, Prudencio, Isidoro, Metafraste, y los demás que escriven Martyrologios.

†
*
**

LA VIDA DE SAN ANASTASIO Martyr.

EN el tiempo que imperava Focas, el Rey de Persia, llamado Cosdroas, hizo cruda guerra contra los Christianos; cercó à Jerusalem, y la tomó, y destruyó, y con gran orgullo, y triunfo llevó à su Reyno el madero de la Santa Cruz, en que Christo Nuestro Redentor avia triunfado del pecado, del demonio, y del infierno. Llevado à Persia este divino Tesoro, no se puede creer la guerra que hizo à los Gētiles Persas, y los milagros que por medio de su Cruz obró el Señor, cegando con sus luz à los Gētiles obtinados (que por su culpa no querian abrir los ojos) y alumbrando, y convirtiendo à otro, y trayendolos à su conocimiento. Entre estos que se convirtieron, fue vno Anastasio, Persa, que en su lengua antes se llamava Magudad hijo de vn hombre llamado Bau, que era grande hechizero, y Nigromantico, y tenia escuela de ellos, y muchos discipulos engañados que se oian, y creian, y su mismo hijo era vno dellos, y tan exercitado en el arte Magica, que competia con su mismo padre. Pero como Anastasio oyese dezir al vulgo, que el Dios de los Christianos estava en Persia, y que por medio de aquel Madero en que avia muerto, hazia obras maravillosas, vino curiosidad de hablar con algun Christiano, y preguntarle, como avia baxado Dios del Cielo? como se avia hecho hombre? como avia sido Crucificado? y de pues avia tornado à subir al Cielo. Y oyendo la razon que le dava del mysterio de nuestra redencion iba edificando poco a poco su animo, y disponiendo la tierra de su coraçon para recibir la semilla de la Fè, y producir el fruto de la vida Christiana, y perfecta. En esta çaçon sucedió à Focas, Heraclio Emperador, el qual con tres batallas alcanzó tres illustres victorias de Cosdroas, y de sus Capitanes, y cobró con gran gloria todo lo que su predecesor con grande ignominia avia perdido. Iba Anastasio en la primera jornada por soldado con otro hermano suyo en el Exercito de Cosdroas; y como aquel exercito se desbarató, y Heraclio alcanzó la victoria, Anastasio, que ya andava tocado de Dios, dexando la milicia, se juntó con algunos Christianos, y vino à la Ciudad de Hierapoli, donde as-

A 22. DE
ENERO.

sentó con vn Platero, que era Persiano, y Christiano. Allí estuvo algũ tiempo trabajando con las manos en aquel officio, y orando con el coraçon à Dios. Rogóle al Platero que le hiziesse bautizar, y como por temor de los Gētiles lo dilataresse, ibase Anastasio con el Platero todas las vezes que podía à la Iglesia, para hazer oracion à Dios; y como viesse en ella pintadas las imagenes de algunos Santos Martyres, preguntava al Platero, qué imagenes eran aquellas? y oyendo que eran de hombres que avian padecido grandes tormentos, y la muerte por Dios, espantavase, y enterneciale; y pareciendole que se tardava mucho el cumplimiento de su deseo, se determinó de ir à Jerusalem. Allí recibió el agua del Bautismo, y trocó el nombre de Magudad en el de Anastasio, y estuvo ochenta dias sin salir de la casa del Sacerdote que le bautizó, por ser mejor enseñado en los mysterios de nuestra santa Fè. Oyó dezir, que avia muchos Christianos, que para servir mas altamente al Señor, tomavan habito de Monges, y se encerravan en los Monasterios, guardando perpetua pobreza, castidad, y obediencia; y encendido del amor divino, se fue à vn Monasterio, que estava como quatro millas de la Ciudad de Jerusalem, en el qual era Abad vn santo varon, por nombre Iustino, y de su mano recibió el habito de Monge, y estuvo siete años en aquel Convento, sirviendo à los Monges de hortelano, y de cocinero, con grande humildad, diligencia, y caridad, procurando cumplir con estas obligaciones de manera, que no faltasse à las de la Oracion, Miffa, Comunió, y otros divinos Officios. Leia à menudo los libros devotos, y especialmente las batallas, y victorias de los Santos Martyres, y enterneciale con ellas, regando los libros que leia de dulces lagrimas, y suplicando à Nuestro Señor, que le hiziesse compañero de los que avian muerto por él. Quiso el demonio derribarle, trayendole à la memoria de su vida passada, y los hechizos, y artes diabolicas en que avia andado; mas el santo Monge, con pedir socorro à Dios, le venció, y con descubrir sus tentaciones à su Padre espiritual, y Maestro (que para los Religiosos es eficaz, y singular remedio contra los ardidés de Satanás.)

Pero creciendo cada dia mas en Anaf-

Primera Parte.

stasio aquel fervor, y deseo del martyrio, quiso N. Señor darle prendas de que se lo avia de conceder, con vna vision: porque estando vna noche durmiendo, le pareció que avia subido à la cumbre de vn monte, y que estando allí, se llegó à él vn hombre con vna copa de oro esmaltada de piedras preciosas, llena de vino, y que le dezia: Toma y bebe; y que él la tomó, y bebió, y que luego penetró su alma vna suavidad tan regalada, y celestial, que aun estando durmiendo entendió que Dios le queria hazer merced de la corona del martyrio. Comunicó su sueño, y revelacion à su Padre espiritual, y despues de aver cantado aquella noche los Maytnes, y el dia siguiente halladose en la Miffa, y recibido el cuerpo de el Señor, con los Monges, se despidió de todos, y con su solo habito se partió para Cesarea de Palestina, adonde hizo oracion, y estuvo dos dias en el Templo de la Madre de Dios, y despues en el de Santa Eufemia; y finalmente fue preo, y presentado al Adelrado de aquella Provincia, que se llamava Marçabanas, y era Tiniente de Cosdroas Rey de Persia, el qual perseguia crudamente à los Christianos. Pensó Marçabanas con buenas palabras, y promessas persuadir à Anastasio, que dexada (como él dezia) la supersticion Christiana, tornasse à su verdadera religion; y para esto le ofrecia muchos dones, y riquezas. Despues, como el Santo estuviesse muy en sí; apretóle con terrores, y espantos, mas él no se dexó vencer, ni de fieros, ni de alhagos. Condenóle el Juez à que cargado de hierros, y cadenas llevasse piedra con otros Christianos, y cargavale mas que à los otros; ni juravale de palabra, maltratavale, y ponian las manos en él, y el Santo se gozava con sus penas, y deseando padecer muchas mas, se enayava con ellas para el martyrio. Passado algun tiempo, creyendo el Juez que ya con el trabajo, y con el mal tratamiento estaria mas blando, y rendido Anastasio, le tornó otra vez à tentar, pero hallóle mas fuerte que vna roca; y enojado, y furioso le mandó estender en el suelo, y acotar con el mismo, hasta que mudasse parecer. Quisieron los verdugos arar al Santo para executar mejor en él este tormento; mas él les rogó, que no lo hiziesen, porque él padecia voluntariamente, y con grande alegria, y contentamiento de su alma; y que esperaba en Dios, que

Gg 2 le

le daria fuerças para estar quedo, y no me-
nearse, sin ser atodo, como lo hizo. Y tam-
bien le rogó que para herirle mejor, le
quitassen el habito de Monge, y no menos
para que aquel santo habito no fuessse vltra-
jado, y menofpreciado en su cuerpo: tanta
era su devocion, y el respeto que tenia, no
solo à la profession de Monge, sino tambiẽ
à la señal de aquella profession. Acotaron-
le, apalearonle, y molieronle todo el cuer-
po, y quebrantaronle los huesos à puros
golpes, estando el Santo inmoble, y como
vna estatua, no por la fuerça de las priso-
nes, que no tenia, sino del espiritu del Se-
ñor, que le detenia, y elentava. Bolvieron-
le otra vez à la carcel, en la qual gasta-
va las noches en cantar hymnos à Dios, y los
dias en recrear su anima con sus palabras, y
sentencias. Fue alli visitado de dos Mon-
ges de su Convento, y mucho mas de los
santos Angeles, los quales en vna noche
obscura baxaron à èl vestidos de inmensa
claridad, y entre ellos venia vno, que con
vn incensario incensava al santo Martyr.
Procuró el Iuez (ya que Anastasio no que-
ria adorar à sus dioses) que alomenos de
palabra dixesse, que no queria ser Christiano
y si tenia verguenga de dezirlo publica-
mente delante de muchos, que lo dixesse
secretamente delante del, y de otros dos
testigos porque con esto solo le soltaria, y
le dexaria libre en su habito de Monge. Y
como tampoco en esto pudiesse hazer me-
lla en aquel santo, y fortissimo pecho, em-
biòle al Rey de Persia su señor, cargado de
prisiones, y cadenas. El Rey cometió la
causa à vn Presidente suyo, el qual (despues
de averle ofrecido en nombre del Rey grã-
des dignidades, honras, riquezas, y como-
didades desta vida, y el Santo hecho bur-
la de todas ellas, como de vn poco de ba-
sura) le mandó estender, y estirar en el fue-
lo, y entre las piernas poner vnos recios
maderos, y que algunos hombres valien-
tes, y de grandes fuerças las apretassen, pa-
ra que se despedaçassen, y penetrasse hasta
los huesos el dolor. Despues le ataron de
vn brazo en vn madero alto, y del vno de
los pies le colgaron vna piedra muy pesada
para que todo el cuerpo se descomponyese,
y desmembrasse, y en este tormento le tu-
vieron dos horas. Pero viendo que ninguna
cosa aprovechava contra la constancia, y
fortaleza invencible del S. Martyr, cansado

ya el Iuez, y consultandolo con el Rey, se de-
terminó de acabar con el, y darle la muerte.
Para esto sacaron de la carcel à otros
serenta Christianos que tenian cautivos, y
algunos hombres facinerosos, que estaban
presos por sus delitos, y llevaronlos con
Anastasio à la ribera de vn rio, y alli echan-
do à los demàs vn laço al cuello, los aho-
garon, y luego vno à vno los arrojaron en
el rio, à los ojos del santo Martyr, dizen-
dole cada vez que echavan alguno. Por qué
quiere morir como estos, y no obedecer al
Rey, y vivir dichoso, y bienaventurado?
Mas èl levantando los ojos al Cielo con
gran ternura, y humildad, hazia gracias al
Señor por aquella merced tan señalada, y
porque le dexava ver ya la hora tan defesa-
da de su martyrio, y la puerta del Paraíso
abierta. Y bolviendose à los ministros les
dezia. Yo deseava, y esperaba morir con
otra muerte tan blanda como esta, yo le ha-
go gracias por ello, y por que se digna re-
cibir esta mi muerte que debo à la natura-
leza. Diciendo estas palabras le ahogaron,
y despues le cortaron la cabeza, y la lleva-
ron al Rey. Mas Dios, que se avia mostra-
do admirable, y poderoso en la virtud, y
constancia que èl mismo avia dado al Mar-
tyr vivo, quiso tambien mostrarle Padre
benignissimo, y no menos poderoso en la
honra que dió à su cuerpo muerto; porque
viniendo algunos Christianos secretamente
para tomarle, y enterrarle, hallaron en
tierra los cuerpos de los otros que avian si-
do justiciados con èl, comidos, y despeda-
çados de los perros, y el cuerpo del
Santo entero, y sin lesion alguna, y los
mismos perros hartos de los otros cuerpos
junto del cuerpo de San Anastasio, guar-
dandole. Viose assimismo vna Estrella muy
resplandeciente que estava sobre el cuer-
po del Martyr, y assi le tomaron los
Christianos, y embolviendole con gran
reverencia, le pusieron en el Monaste-
rio del Santo Martyr Sergio. Obró Dios
muchos milagros con el habito de San
Anastasio, y con su imagen, y sus san-
tas reliquias fueron trasladadas al monas-
terio donde avia tomado el habito, y de
alli despues trasladaron à Roma su sagra-
da

Conc. 2.
Nice. act.
4. ex li-
bro mira-
culorũ S.
Anastasij

da cabeza con vna imagen suya, por la qual
(como dize el Martyrologio Romano, ale-
gando el segundo Concilio Romano) los
demonios eran lançados de los cuerpos, y
muchos enfermos sanavan. Y en el mismo
Concilio se refiere, que quando traxeron
el cuerpo del Santo de Persia à Cesarea de
Palestina, toda la Ciudad con gran pompa,
y regocijo le salió à recibir; y que despues
yendo todos à reverenciarle, vna señora
principal, que se llamava Areta, dixo: Yo no
hare reverencia à las reliquias que vienen
de Persia. Mas el Santo vestido con su ha-
bito de Monge, le apareció en sueños, y di-
xo: Mala estàs; y como ella respodiessse: No
estoy sino buena, luego le vinieron vn-
os dolores agudissimos, que la hazian salir de
si, y estuvo con ellos quatro dias, hasta que
le avisaron que se encomendasse al Santo,
y cobraria salud por su intercession; y la al-
cançò, haziendose llevar adonde estava el
santo cuerpo, y reconoció su culpa. To-
do esto se escribe en aquel libro de sus mi-
lagros, que refiere el dicho Concilio. Fue
colocada la cabeza de San Anastasio en la
Iglesia de S. Maria ad Aguas Salviras, que
es la de las tres Fontanas, donde fue dego-
llado S. Pablo Apostol; la qual Iglesia des-
pues tróco el nombre, y oy se llama de San
Vincencio, y San Anastasio à los veinte y
dos de Enero del año de seiscientos y
veinte y siete, à los diez y siete años del
Imperio de Heraclio.

Baron. in
an. Mart.
22. Ia-
nuarij.

En la vida de San Anastasio debemos
primeramente considerar los modos que la
divina providencia suele tomar para casti-
gar à vnos, y hazer bien à otros. Permi-
tió que el Rey de Persia Cosdroas destruyesse
la Ciudad de Ierusalen, para castigo de los
moradores della, y que llevasse el madero
de la santa Cruz à Persia, para alumbrar à
los Persianos Gentiles, y hazer tan eclara-
cido Martyr à San Anastasio, y à otros.
Lo segundo, que ninguno en esta vida de-
be desesperar de su salud, por ruin que sea,
pues Anastasio siendo Mago, y hijo de Ni-
gromantico por oír los mysterios de nues-
tra santa Fe, se convirtió à ella, y recibió el
Bautismo. De donde tambien se puede sa-
car la fuerça que tiene la palabra de Dios,
y el cuidado con que la debemos oír; porq̃
es como la lluvia, que siempre dà fruto,
quando cae en tierra sazónada, y bien dis-
puesta. Lo postrero es, la imitacion deste

glorioso Santo, que es el blanco, y el mas
principal fin que debemos tener en leer las
vidas de los Santos. En la de Anastasio se
nos propone el menofprecio del mundo q̃
èl tuvo, la santa, y religiosa vida que hizo,
la sed ardentissima del martyrio, la constan-
cia en los tormentos, la perseverancia
hasta la muerte, la estima, y aprecio del ha-
bito de Religioso; y finalmente aquel amor
tan entrañable, y tan abraçado, que tenia al
Señor, por el qual los tormentos atrocissi-
mos le parecian regalos, las penas dulçuras,
y la muerte vida: la qual por su infinita bon-
dad, y por las oraciones del mismo Santo,
nos dà el Señor, que le coronó, y glorificó
en el Cielo. Amen.

LA VIDA DE SAN ILDEFONSO,
Arçobispo de Toledo, y
Confessor.

EL glorioso San Ildefonso, Arçobispo A 23. DE
de Toledo, luz de España, espejo de ENERO
santos Prelados, gloria de su Iglesia, or-
namento de su patria, y devotissimo Capellán
de la Virgen Maria Nuestra Señora, nació en la
Ciudad de Toledo, en las
casas de Estevan Illan (que despues fueron
de los Condes de Orgaz, y aora son de los
Padres de la Compañia de Iesus.) Su pa-
dre se llamava Estevan, y su madre Luzia,
personas por sangre illustres, y esclarecidas
por sus obras, y piedad. Avian vivido estos
Cavalleros muchos años en matrimonio
sin tener hijos, y cò el deseo de tener suce-
sor, à quien pudiesen dexar su muchas ri-
quezas, sabiendo que Dios es el que dà los
hijos, y el que los quita, començaron à ha-
zer muchas oraciones, limosnas, y buenas
obras, suplicando à Nuestro Señor, que
les diese lo que tanto deseavan. Tomaron
por especial Abogada, è Intercessora desta
supplicacion à la Virgen Nuestra Señora,
à quien Luzia prometió, que si Dios (co-
mo esperaba) le dava vn hijo varon, ella se
le ofreceria, y procuraria con todas sus
fuerças, que fuesse su Capellan. Con-
cediòles el Señor lo que con tanta in-
stancia le pedian (aunque algunas ve-
zes no lo concede, porque no les con-
viene à los que lo piden) dió à Este-
van, y à Luzia vn hijo, y tal hijo. Nació
Ildefonso para tanta gloria de Dios, y bien
del mundo, y honra de su Iglesia, y de su
patria.

patria. Criaronle con gran cuidado, como à hijo de oraciones, y de lagrimas; y la madre Luzia se esmerava mas en su criança, por tenerle ofrecido à Nuestra Señora, y porque el niño luego dió muestras de lo q̄ avia de ser, y de su grande ingenio, y buena inclinacion. Enseñaronle las primeras letras, instituyeronle en santas, y loables costumbres, hasta que aviendo ya crecido, y aprendido lo que era necesario para passar à las ciencias mayores, le embiaron sus padres à San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, el qual en aquel tiempo era tenido por vn oraculo de sabiduria, y por vn vivo exemplo de santidad, para que de tal Maestro aprendiesse, assi las letras humanas, y divinas, como principalmente el amor, y temor santo del Señor.

Tenia el bienaventurado Prelado Colegios, en que se enseñavan las ciencias à los moços, y las virtudes con que deben agradar à Dios, tomando el santo Arçobispo el cuidado, y trabajo de enseñar, y de velar sobre los otros Maestros, y sobre los discipulos, por el gran bien que de aquella doctrina, y honesta institucion se seguia à la Republica. Embiavañe los Cavalleros, y los señores sus hijos, para que de su mano los cultivasse con la doctrina, y los ajustasse à la Ley de Dios; y assi salieron de aquella Escuela varones santos, y doctos, entre los quales fue vno San Ildefonso. El qual despues de aver estado doze años en Sevilla de baxo de la disciplina, y enseñança de su Maestro San Isidoro, siendo ya docto, y bien exercitado en la Filosofia, y en las sagradas letras, bolvió à Toledo, donde fue recibido con gran contentamiento, y alegría de sus padres, y de todo el pueblo, que le amava, y estimava, y honrava por sus grandes virtudes, y rara sabiduria. Venia èl ya herido de Dios, y muy puesto en dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, y entregarse muy de veras al servicio del Señor; pero aunque avia tenido mucho antes este intento, no le avia puesto en execucion, no por dilatar la inspiracion del Señor; sino por executarla mejor, y por habilitarle mas con las ciencias para lo que pretendia. Mas aora quiso poner por obra este su deseo, y determinò tomar el habito en el Monasterio Agaliense, que à la çacon con titulo de San Cosme, y San Damian, ò (como otros dizen, y es mas probable) de

San Julian, florecia en Toledo con fama de gran santidad; y aviendo se hurtado à sus padres, se partiò secretamente para el Monasterio. Quando su padre le echò menos, luego entendió lo que podia ser, y acompañado de criados, y gente armada, se fue tras el santo hijo, el qual viendo de lexos à su padre, sin ser visto del, se escondió tras vn foto espeso, hasta que aviendo passado el padre, y llegado al Monasterio, y buscadole, y no le hallado, y sabido por cosa cierta que no avia ido à aquella Casa, se bolvió à la fuya muy desconsolado, y afligido; y con esto San Ildefonso pudo muy à su salvo ir al Monasterio, y tomar el habito de Monge sin estorvo.

No es maravilla que Estevan tuviesse aquel sentimiento, por que era padre de la carne de su vnico hijo, y de hijo que tantas lagrimas, y oraciones le avia costado; y porque pensava que avia de ser el baculo de su vejez, y su sucesor, y el amparo, y honra de su casa, por las grandes esperanças que sus muchas partes le prometian; pero no considerava quanto mayor gloria avia de tener su hijo, y su misma casa, estando Ildefonso en la de Dios, vestido del habito de Monge, y con el adorno de su gracia, desnudo ya de la vanidad del mundo, y de los cuidados que ella trae consigo.

Pensava el padre (como lo piensan muchos) que por hazerle su hijo Religioso, le perdía, y no sabia que le ganava mas. Creia que su casa, faltando aquel pilar, caeria; y no entendia, que entonces de veras se fundava, y que Ildefonso la avia de sustentar, y perpetuar en el mundo, no con la herencia, y rentas de sus padres, sino con sus oraciones, y merecimientos. Mejor entendió esto la buena madre Luzia, la qual acordándose que su hijo era hijo de oraciones, y que ella se le avia ofrecido à Nuestra Señora desde que estava en sus entrañas, y tuvo escrupulo de estorvar al santo moço, y quitar à Dios lo q̄ tantas vezes le avia ofrecido. Fuefle al Monasterio, habló à su hijo, alabò lo que avia hecho, rogòle que lo llevasse adelante, y que perseverasse en lo que avia comenzado; diòle los documentos, y avisos que supo, para que su vida fuesse conforme al habito que tomava, y agradable al Señor que le llamava, y à los otros Monges con quien avia de vivir; y sobre todo le rogò, y encar-

encargò mucho, que fuesse muy devoto, y perpetuo Capellan de la Reyna del Cielo Nuestra Señora. Y despidiendose de su hijo con muchas, y tiernas lagrimas de contentamiento, y gozo, se bolvió à su casa, y persuadiò à su marido, que tuviesse por bien lo que avia hecho su hijo, y se acordasse, que no le davan, sino que le bolviàn à Dios; y el padre se aplacò, y de buena gana ofreció à Dios el sacrificio de su hijo. Quanto vale una buena madre? Quanto pudo la piedad, y el temor santo del Señor en el pecho de Luzia? Quantas vezes partiò à Ildefonso en carne, y en espiritu? Ella le alcãçò cõ sus oraciones de Dios, ella ofreciòle por Capellan à N. Señora, ella le criò para Sãto, ella le animò, y esforçò para q̄ lo fuesse, y sin tener cuèta consigo, se privò de su gusto, y regalo, por hazerle siervo del Señor, el qual le pagò muy por entero este servicio; porque luego que tomò Ildefonso el habito, començò à dar muestras de lo que era, y de las grandes mercedes que el Señor avia hecho à aquel Monasterio Agaliense, por aversele dado por hijo, y morador. Era maravillosa su obediencia, su honestidad, su oracion, su modestia, su ahabilidad, su penitencia, el menoscprecio del mundo, el amor de Dios, el continuo estudio de las divinas letras; demanera, que los otros Monges le miravan como à vn hombre venido del Cielo. En esta çacon fue ordenado de Levita, ó Diacono (como el mismo Santo escribe) por San Heladio, Arçobispo de Toledo; y aviendo en breve muerto Adeodato su Abad, los Monges sin dificultad le eligieron por su Padre, y Prelado, juzgando que ninguno podia mejor henchir aquel lugar, ni gobernar la Casa, que Ildefonso; el qual fue forçado, aunque contra su voluntad, aceptar aquel cargo, y administrarle algunos años, à gran gloria del Señor, y beneficio de su Religion, y edificacion, y admiracion de toda la Ciudad de Toledo. Murieron en esta çacon sus padres, y dexaronle su hacienda, de la qual el santo Abad fundò vn Monasterio de Monjas en vn heredamiento llamado Debiense. Estando, pues, ocupado en el gobierno de su Casa, con tan grande loa, y aprovechamiento (como hemos dicho) sucedió affimismo la muerte del Arçobispo de Toledo San Eugenio, tercero deste nombre, que avia sucedido à Hela-

Idef. lib. de viris illust.

dio, y segun algunos dizen, fue deudo de San Ildefonso, y le avia enseñado las primeras letras, antes de ser Arçobispo. Luego pusieron todos los ojos en San Ildefonso, para hazerle sucesor de Eugenio, por las grandes partes con que respaldencia, y sobrepujava à los demás. Inclínose el Rey Recisvinto, y el Clero, y el pueblo con extraordinaria conformidad à esta eleccion, juzgando que no avia en el Reyno persona tan digna de aquella filla, y alta dignidad, como Ildefonso. Mas èl llorava, y gemia, considerando el peso que le ofrecian, como quien sabia lo que era, y las pocas fuerças q̄ à su parecer tenia para llevarle, y por esto le rehufava, y por no caer con la carga, y dar cuenta à Dios de averla tomado. Pero fue tanta la instancia que le hizieron, y la baxeria que por todas partes le dieron para que la aceptasse, que no pudo defenderse, ni resistir à la voluntad del Señor, que le llamava. Aceptò la dignidad, y aquella hecha encendida, que estava en el rincón de su Monasterio, fue puesta sobre el candelero de la Santa Iglesia de Toledo, para que espaciesse los rayos esclarecidos de su luz, no solamente por toda la Ciudad, y Arçobispado, sino por toda España, y por las mas remotas partes del mundo. Era en el temor de Dios recatado, con la compuncion recogido, y compuesto con la devocion. Su aspecto era grave con blandura, y blando con gravedad; su honestidad componia à los que le miravan; su paciencia, y mancedumbre amava à los colericos, y mal sufridos; su sabiduria era admirable, y su agudeza en el disputar, excelente, y tan elegante, y copiosa su manera de dezir, que mas parecia divina que humana, y por esto le llamavan Chrysolostomo, que quiere dezir boca de oro. Pues què dirè de la n. lericordia, y liberalidad para con los pobres? Oy dia ay en la Santa Iglesia de Toledo memoria della, donde cada dia se dà de comer à treinta pobres, veinte hombres, y diez mugeres, sufficientemente, por institucion deste santo Prelado; y el Preste que cada dia dize Missa en el Altar mayor, viene à echar la bendicion à la mesa de los pobres antes que coman; y esto haze hasta el mismo Arçobispo de Toledo, quando dize la Missa, para autorizar mas aquella obra de caridad, y celebrar la memoria de San Ildefonso, que la instituyó.

Pero

Pero aunque San Ildefonso fue admirable en todas sus obras, en lo que mas se esmeró fue en la devoción de Nuestra Señora, que se le avia pegado en las entrañas de su madre, y en defender su virginal pureza; porque en su tiempo vinieron à España tres hereges de la Galia Gotica, y comenzaron à sembrar desvergonçadamente blasfemias contra la Madre de Dios, y à publicar que no avia sido perpetuamente virgen, y à renovar la heregia da Helvidio, contra el qual escribió San Geronimo, deshaziendo con la luz de la verdad las tinieblas, y engaños de aquel desventurado, y desatinado herege; à cuya imitacion nuestro Ildefonso (à quien con mucha razon llamaron Ancora de la Fé) tomó la mano, y salió al encuentro à los enemigos, y los convenció en publica disputa, y escribió vn libro maravilloso, y divino contra ellos, y los deserró de toda España, bolviendo por la honra de su Señora; y con esto aquella tempestad se flogò, y San Ildefonso quedó victorioso, y triunfante. Fue tan agradable à la Reyna de los Angeles este trabajo deste zeloso Capellán, que luego se lo quiso agradecer, y mostrarnos con quan larga mano paga el Señor los servicios que le hazemos, por pequeños que sean: porque viniendo el dia de la fiesta de Santa Leocadia, fuérò el Rey Recívinto con su Corte, y San Ildefonso con su Clero, à la Iglesia donde la Santa estava sepultada, para celebrarla solemnemente, y estando San Ildefonso de rodillas, haziendo oracion junto al sepulcro de la Virgen, se començò à levantar de suyo la piedra que le cubria (que era tan grande, y tan pesada, que Cixila, Arçobispo de Toledo, que lo escribe, dize, que treinta hombres robustos no la pudieran alcanzar (luego salió la misma Virgen (à cabo de mas de treientos años que allí estava) y tendiendo su mano, tocò la de San Ildefonso, y hablòle desta manera: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señora. Quedaron todos despavoridos por la novedad deste milagro: solo Ildefonso no temia, antes con la fiducia que le dava el mismo Señor que embiava à la santa Virgen para honrarle, y regalarle, le dixo: Virgen gloriosa, y digna de reynar con Dios en el Cielo, pues por su amor menospreciaste, y diste la vida; dichosa fue esta Ciudad, pues naciste en ella, y la consagraste con tu muerte, y aora con*

tu presencia la consuelas. Buelva Señora los ojos desde el Cielo sobre ella, ampara con tu intercessión à tus naturales, y al Rey, que con tanta devoción celebra tu fiesta. Oidas estas palabras, començò la Virgen à retirarse, y à encerrarse en su sepultura, pero San Ildefonso, con vn cuchillo que le diò el Rey, cortò vn pedaço del velo bendito, con que la Virgen venia cubierta, para que quedasse memoria de tan illustre milagro, y toda la Ciudad consolada, con tener, como tiene, aquel celestial Tesoro.

Muy glorioso quedó el santo Prelado con tan maravilloso vista, tan illustre testimonio de lo mucho que se avia agrado la Virgen Nuestra Señora de su servicio: mas no se contentò ella con aver hecho este favor tan singular à su Capellán, y defensor, antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes à mercedes, y no ya por vna sierva suya, sino por si misma quiso honrar à Ildefonso, y sublimarle, y mostrarle quan acepto le avia sido el trabajo que avia tomado para defensa de su virginidad gloriosa, porque allegandose la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, que à los diez y ocho de Diciembre se avia de celebrar en la Santa Iglesia de Toledo, por ordenacion del dezeno Concilio Toledano, y San Ildefonso con ayunos, vigiliyas, y oraciones se avia apercebido para celebrarla con mayor solemnidad; la noche antes de la fiesta, yendo à Maytines, y llevando consigo el libro que avia compuesto contra los hereges de la perpetua virginidad de Nuestra Señora (como diximos) queriendo entrar en la Santa Iglesia con la gente que le acompañava, hallaron la Iglesia tan resplandeciente, y con vna claridad tan celestial, y divina, que no pudieron sufrir los ojos flacos de los que iban con el Santo, bolvieron atrás, y echaron à huir, y le dexaron solo. Mas S. Ildefonso, como tenia mejor vista, y los ojos del alma mas claros, y despiertos, no se espantò, ni turbò, antes entrò en la Iglesia, y se può à hazer oracion delante del Altar, como solia; y alcanzando los ojos, viò à la Santísima Virgen, acompañada de coros de Angeles, y Virgenes del Cielo, sentada en la Catedral de donde él solia predicar al pueblo. No se puede explicar, ni comprehender los afectos, y movimientos interiores que esta vista causò en el pecho de Ildefonso.

defonso. Estava atonito por la novedad, confuso por el conociemto de su vileza, temeroso por la reverencia de tal soberana magestad rico cò tal tesoro, regalado cò tal favor, y su espíritu luchava consigo mismo, no sabiendo lo que avia de hazer, ó mirar à si, ó mirar à la Virgen, y encogerse, y retirarse, ó adelantarse, y acercarse mas. Ea, pues, ò Santo bendito dexad esta duda, y no temais; mirad que esta Virgen, aunque es Madre de Dios, tambien es Abogada de pecadores, y con ser Reyna de los Angeles, graciosamente se entretiene con los hombres, y del Cielo ha baxado aora al suelo para honorar à vos, y consagrar vuestra Iglesia, y ennoblecer vuestra ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el mundo. La misma Virgen diò esfuerço al Santo, y le habló, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de corazón, y Fé fervorosa, y amor entrañable, yo te honraré oy con vn don del Tesoro Celestial, y de mi mano te adornaré desta vestidura gloriosa, para que uses della en mis festividades. Y diziendo esto le echò vna Casulla que traía en las manos, y començò à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el Templo lleno de vna suavissima, y inefable fragancia. Los Clerigos, que despues entraron en el Templo, hallaron al santo Pontífice postrado, y adornado con el don del Cielo, que por tal mano avia recibido, y tan lleno de dulçura, y gozo incomparable, que no podia, ni sabia hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetavan à Ildefonso como à Santo, de aqui adelante le miravan como à varon celestial, y tan favorecido de Dios, y Privado de su benditissima Madre, obedeciendo à sus mandamientos, tomando sus consejos, aprovechandose de su doctrina, admirandose de sus virtudes, y rindiendose en todo à su voluntad: y assi governò su Silla el santo Pastor nueve años, y dos meses, con admirable exemplo, y aprovechamiento de sus ovejas. Murió siendo casi de edad de setenta años, à los veinte y tres dias de Enero, à los diez y ocho años cumplidos del Reyno de Recívinto. Su cuerpo fue sepultado en el Templo de Santa Leocadia, à los pies de San Eugenio su predecesor, y despues en la destruccion de España fue llevado por los Christianos à Zaragoza, donde es reverenciado con gran devocion*

Primera Parte.

de toda aquella Ciudad; la qual recibe muchas mercedes del Señor por la intercessión de San Ildefonso. Escribió este Santo Prelado, y Doctor muchas, y muy provechosas obras, en las quales, aunque muestra su grande ingenio, erudicion, mucho mas resplandece su santidad, y vna ternura devocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la Sacratissima Virgen su Madre Nuestra Señora, que entonces parece que effiende las velas de su devocion, y se dexa llevar con el viento fresco del espíritu del Cielo que le guiava. El Catalogo de las obras pone San Julian Arçobispo de Toledo, en la Vida que escribió de San Ildefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assimismo escribieron la vida deste Santo.

Algunos dizen, que San Ildefonso nació el año de seiscientos y siete, otros de seiscientos y nueve; algunos, que fue hecho Arçobispo el de 662. como el Cardenal Baronio en las Anotaciones ti. 23. la sobre el Martyrologio; mas en el tomo octavo de sus Anales pone la muerte de San Ildefonso en el año de 667. que contradize al aver sido hecho Arçobispo el de 662. porque aviendo sido Arçobispo nueve años, y dos meses, avia de morir el año de 671. otros el de 656. ò 660. Y assi el año de su muerte ha de ser diverso, pero todos concuerdan que fue Arçobispo nueve años, y dos meses.

Martyrio de Santa Emerenciana.

Celebrale la Iglesia à los veinte y tres de Enero. Hallarse su historia en la vida de Santa Inès, pag. 229.

VIDA DE SAN IVAN EL LIMOSNERO Patriarca de Alexandria, Confessor.

Teniendo el Cetro del Imperio Romano Heraclio, nació en la Isla de Chipre Juan, que despues fue Patriarca de Alexandria, y por su grande misericordia, y largas limosnas que hazia à los pobres, fue llamado Juan el Limosnero. Su padre fue vn Cavallero noble, rico, y principal, y Governador de la misma Isla de Chipre; y su madre vna matrona de

Hh gran

A 23. DE ENERO.

A 23. DE ENERO.